



Rolón, Gabriel, *El duelo (Cuando el dolor se hace carne)*, Planeta, 2020

PATRICIA VILCHIS ESQUIVEL

El duelo es una reacción compleja y personal desencadenada por la pérdida de un ser querido o de algo que representa valor para quien la enfrenta. No se trata de una experiencia uniforme, cada duelo tiene sus particularidades, determinadas éstas por factores emocionales y simbólicos que dan cuenta de la pérdida.

Gabriel Felipe Rolón, psicólogo y psicoanalista argentino, nacido en Buenos Aires en 1961, es ampliamente reconocido por su labor en el ámbito de la psicología clínica, especialmente en el tratamiento de la neurosis, la psicosis y las perversiones. En el contexto de la pandemia de COVID-19, publicó *El duelo (Cuando el dolor se hace carne)*, un ensayo que aborda de manera sensible el proceso psicológico y las múltiples reacciones emocionales, cognitivas y conductuales que implica la pérdida. El libro fue publicado “[...]en tiempos de duelo[...]”, cuando la humanidad entera se vio enfrentada a pérdidas súbitas y masivas, generando una resonancia colectiva del dolor.

La trayectoria literaria de Rolón es vasta. Entre sus obras más conocidas se encuentran *Historias de diván* (2007), *Palabras cruzadas* (2009), *Los padecientes* (2010) (llevada al cine), *Encuentros (El lado B del amor)* (2012), *Medianoche en Buenos Aires* (2013), *Historias inconscientes* (2014), *Cara a cara* (2017), *La voz ausente* (2018) (usada para serie televisiva), *El precio de la pasión* (2019), *La felicidad* (2023), entre otros títulos. Su estilo se caracteriza por la claridad expositiva y la capacidad de vincular conceptos clínicos con experiencias humanas concretas.

En *El duelo*, el autor sostiene que hay dolores que son inevitables y que ciertas pérdidas, no solo la muerte física de un ser amado, pueden desencadenarlos. Desde esa perspectiva y en palabras de Rolón, el duelo “[...] es un territorio oscuro, misterioso, casi inaccesible. Una conmoción que nos sorprende, nos toma desprevenidos y cambia nuestro entorno en un instante. No importa lo preparados que creamos

estar para enfrentar una pérdida, esa preparación jamás será suficiente. Cuando ocurre, todo se desmorona y por un tiempo nada tiene sentido. Algo se quiebra en nosotros, el mundo se derrumba y nos muestra su aspecto más cruel”, aplica para la pérdida de trabajo, de una pareja, del hogar, de la juventud, pues se trata de factores, personas o roles que anclan a la vida y cuando se pierden, provocan un desequilibrio que pone a prueba la voluntad de vivir y la fuerza para reconstruirse después del quiebre.

El ensayo está estructurado en tres partes. La primera, titulada “Libro primero. La muerte propia”, propone una reflexión sobre la muerte como enigma y su inevitable vínculo con el dolor. “[...]todo lo que duele, duele porque antes fue amor”, escribe Rolón, destacando cómo el amor antecede y da sentido al sufrimiento. En esta sección el autor aborda el “sentimiento trágico de la vida” y la angustia que despierta la finitud, articulando un recorrido que combina mitologías, religiones y filosofías diversas. Aparecen así referencias a los griegos, aztecas, nórdicos, vikingos y otras miradas filosóficas y religiosas que hablan del cielo, del paraíso y de las amenazas que representan los senderos oscuros al transitar por la muerte, el infierno de Dante y todo el recorrido histórico que acompaña con ideas de Platón, Spinoza, Santa Teresa, Unamuno y otros, como Nezahualcōyōtl, con el ánimo de facilitar la comprensión simbólica del duelo y sus raíces culturales.

El siguiente fragmento del poeta Nezahualcōyōtl ilustra la fragilidad de la vida humana y su carácter transitorio:

[...] ¿Es verdad que se vive sobre la tierra?
 No para siempre en la tierra: solo un poco aquí.
 Aunque sea jade se quiebra,
 aunque sea oro se rompe,
 aunque sea plumaje de quetzal se desgarras.
 No para siempre en la tierra: solo un poco aquí.

Desde el psicoanálisis, Rolón subraya la importancia de brindar un espacio de escucha en el que la presencia de otro ayuda a simbolizar la ausencia del objeto amado. El duelo se vuelve más transitable cuando es acompañado por el analista que comparte el sufrimiento en un espacio común que recibe el nombre de transferencia. Tal acompañamiento permite de a poco retomar la vida; en tanto, los ritos funerarios, los abrazos de consuelo, el tiempo compartido, el cortejo fúnebre, hacen lo suyo, son elementos que facilitan un proceso de elaboración que, aunque doloroso, se enmarca en una lógica de restauración simbólica y emocional.

En el “Libro Segundo. La muerte de lo que amamos”, Rolón plantea la pérdida y subraya la resistencia de la psiquis a aceptar la pérdida. La negación inicial,

seguida de una tristeza profunda, desinterés y un sufrimiento difícil de sostener, son característicos de este proceso. Señala que, mientras tal dificultad se sostenga, el duelo persiste y no es que sea un proceso pernicioso, al contrario, es natural y necesario, “[...]demanda tiempo y esfuerzo, un esfuerzo que nuestra psiquis registra como dolor”, es un camino que debe ser transitado con cautela para evitar estancamientos patológicos como la melancolía o la depresión. Viene bien tratar de comprender que la vida misma significa “[...]un camino de pérdidas continuas[...]”.

La referencia a Freud es particularmente significativa en esta sección. El autor detalla los múltiples duelos que vivió el padre del psicoanálisis: el exilio forzado, la pérdida de seres queridos, las muertes de su hija y su nieto, y su propia lucha con el cáncer. Estas experiencias contribuyeron a la elaboración freudiana del duelo como una labor psíquica de desligue y reconstrucción del yo.

El “Libro Tercero. Entonces: pensar el duelo” propone un análisis teórico de las etapas del proceso. La primera es el impacto inicial de la pérdida, el dolor de perder lo irremplazable, la construcción de aquello que hacía el vínculo entre ambos. Le sigue la de la *catábasis*, marcada por la ausencia de aquel o aquello que no está y, pese al deseo, no estará. El amor es el responsable de que el objeto perdido sea tan especial y único, no hay forma de reemplazarlo, nada puede sustituirlo, y es que, explica que “[...] el vínculo del amor se sostiene en tres pilares: el enamorado, el objeto amado y «eso» que se erige entre ambos y los excede”, ante la pérdida del objeto amado se produce un desequilibrio y mientras la psiquis procura desesperadamente recuperarlo, al interior del duelante o del “ensombrecido”, como lo llama, tiene lugar la lucha, que es el duelo mismo. Esta es la etapa más dolorosa. La pérdida de «eso», que no es otra cosa más que la construcción de lo que hicieron el que ama y el objeto, se convierte en un fantasma que se instala en su interior y se niega a abandonarlo, adquiere alguna clase de omnipresencia que causa una devastación psíquica.

Rolón logra con gran habilidad ilustrar estas ideas con ejemplos literarios y artísticos. Consigue dilucidar cómo, frente a la caída de la fantasía del amor, el ensombrecido, percibe un estado intenso de soledad, lo vive mientras otros le piden que olvide y supere la pérdida, para ello, usa una metáfora poderosa del duelo: “Es el fantasma que acompañó eternamente a Penélope, la mujer del bolso de piel marrón y los zapatos de domingo, ese fantasma que venció al amado real que le dio origen hasta hacerlo desaparecer. Por eso cuando el caminante volvió y dijo *mírame, soy tu amor, regresé*, ella solo atinó a decir: *tú no eres quien yo espero*”.

La tercera etapa, *anábasis*, se caracteriza por sentimientos intensos de culpa, enojo y angustia. El ensombrecido —como llama Rolón al duelante— atraviesa una etapa de autoflagelación, donde los “si hubiera[...]” se convierten en una tortura; también puede ser que “[...] apele a defensas maníacas e intente corre-

gir el destino, aunque sea en sus sueños”; es común la reelaboración de charlas que quedaron pendientes e incluso, que atribuya coincidencias —a manera de mensajes actuales— a situaciones cotidianas y naturales.

Finalmente, llega un momento en que el dolor cede y se transforma en memoria. La vida recobra su brillo, en palabras de Rolón, muere el fantasma y nace el recuerdo, surge una sensación de alivio y llega la calma. Señala que es el punto más complejo del duelo porque “Algo[...] debe perderse para no perderlo todo”, lo que describe como una amputación emocional necesaria para recuperar la libertad interior.

El libro fue reconocido con el Premio Libro de Oro en 2021 por la Cámara Uruguaya del Libro, distinción que da cuenta de su relevancia y profundidad. A través de un lenguaje accesible, pero nunca simplista, Rolón ofrece un análisis riguroso, humano y compasivo sobre uno de los procesos más universales y dolorosos de la existencia.